



16

ABRIL

II DOMINGO DE PASCUA

Anunciamos la Salvación

Vamos a escuchar atentos la Palabra para descubrir quién nos anuncia hoy que Cristo Vive: Lc 24. 13-35

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



Para hacer vida el Evangelio

- Hoy es Tomás quien anuncia a Jesús. Tomás tiene dudas de que Jesús esté vivo. Es normal, no lo ha visto... ¿Qué crees que habría pasado si tú hubieras estado en su lugar? ¿También habrías dudado?
- A nosotros nos pasa como a Tomás, estamos un poco ciegos y tenemos dudas, no nos acabamos de creer que Jesús esté vivo a nuestro lado y nos haya salvado. No lo hemos visto, pero es que no todo lo que existe podemos verlo con nuestros ojos, necesitamos aprender a mirar con el corazón.
- Cuando vayas a rezar a Jesús o estés en la Eucaristía, aunque tengas dudas, repite como Tomás para que el Señor aumente tu fe: ¡Señor mío y Dios mío!

Diselo con
tus palabras

Anunciamos la Salvación

¿Cómo puedes anunciar la SALVACIÓN?

Dale gracias a Jesús en tu oración por las personas que han hecho crecer en ti el don de la fe: tus padres, abuelos, catequistas, sacerdotes, amigos... Escribe sus nombres en tu rincón de oración.

Y atrévete a acercarte a alguna de estas personas y darle las gracias por ayudarte a querer más a Jesús. ¡Seguro que será un gesto muy bonito!



Tomás

II Domingo
de Pascua